



“Universidad del Sureste”

Turno matutino.

Zootecnia en Bovinos

Alojamientos.

Presenta:

Omar Isaí de la Cruz Paredes

Sexto Cuatrimestre ‘U’.

Medicina Veterinaria y
Zootecnia.

Catedrático:

MVZ. Sergio Chong

Domingo, 10 de Mayo de 2020

Tapachula, Chiapas, México.

Introducción

La base imprescindible para criar animales con éxito hasta su edad adulta reside en la inversión inicial destinada a su acomodación y cuidado, que abarca desde la fase de cría recién nacida hasta la de novilla sexualmente madura.

La obtención de producciones ganaderas elevadas está ligada en la mayoría de los casos al alojamiento de un gran número de animales dentro de un mismo edificio. Este confinamiento, sobre todo si va acompañado de hacinamiento, cosa que sucede con frecuencia, facilita la difusión y transmisión de enfermedades y aumenta la sensibilidad de los animales frente a los microbios porque hace que disminuyan sus defensas orgánicas.

En ganadería se considera que el ambiente es el medio en el que viven y se mueven los animales; por tanto, biológicamente el ambiente se identifica muchas veces con el aire que rodea a los animales y que éstos respiran.

El ambiente de un alojamiento ganadero viene determinado por varios factores.

Los principales son los siguientes: temperatura, humedad relativa, contaminación química, contaminación biológica, contaminación física, iluminación y carga iónica. Antes de pasar a comentar cada uno de estos factores conviene hacer las siguientes observaciones:

>La ventilación, es decir, la renovación del aire de un edificio influye de manera decisiva en los valores que alcanzan algunos de ellos, tales como la temperatura, la humedad relativa, la presencia de polvo y gases nocivos, etc.

>Las medidas de limpieza e higiene inciden también de forma importante en la contaminación química y biológica del alojamiento ganadero.

>Los animales adultos soportan mejores condiciones desfavorables de ambiente que los jóvenes, y éstos, a su vez, son tanto más sensibles a ellas cuanto menor es su edad, por lo que los animales recién nacidos son los que peor las toleran, hasta el punto de que pueden constituir un riesgo para su vida en muchas ocasiones.

>Las condiciones ambientales influyen de manera especial en el funcionamiento del aparato respiratorio, ya que el aire que rodea a los animales es el que llega hasta sus pulmones al inspirarlo. Por tanto, la incidencia de enfermedades respiratorias es más alta en los animales que viven en un ambiente viciado que en aquellos que se mantienen en alojamientos donde la contaminación del aire es menor.

La temperatura es probablemente el factor ambiental que más influye en la producción ganadera y que mejor ha sido estudiado hasta el momento. La temperatura óptima para la explotación de rumiantes, cerdos y aves, adultos, está comprendida entre 13 y 18 °C.

Los procesos de regulación de la temperatura corporal son controlados por determinados centros situados en el hipotálamo, que es una parte del cerebro. Estos

centros actúan a modo de termostatos biológicos y, para ello, reciben información de las variaciones de temperatura que se producen en el interior del animal, y también de la temperatura que reina en el ambiente en que aquél vive y se mueve.

En el aire de los alojamientos ganaderos cerrados se suelen encontrar gases como el amoníaco, el sulfuro de hidrógeno, el monóxido de carbono y el metano, que deben considerarse como contaminantes químicos del ambiente. También es frecuente que el dióxido de carbono, que es un componente constante del aire, alcance dentro de estas locales concentraciones superiores a 10,035 por 100, que es la normal, y se convierta por ello en un contaminante más del ambiente. Cuando los gases citados alcanzan una determinada concentración en el aire que respiran los animales, resultan nocivos para ellos y pueden causarles trastornos e intoxicaciones graves.

De forma resumida se indican a continuación los daños que causan en los animales los gases que más frecuentemente contaminan el ambiente de los alojamientos ganaderos. Amoníaco (NH_3). Este es el gas más agresivo de todos los citados anteriormente, ya que concentraciones superiores a 10 ppm, es decir, diez veces menores de las consideradas como tóxicas, pueden producir ya irritaciones de las mucosas respiratorias.